

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 84

Quito-Ecuador, Diciembre del 2011

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura / 7-20

Conflictividad socio-política Julio-Octubre 2011 / 21-30

TEMA CENTRAL

Discursos retrovolucionarios: *sumak kawsay*, derechos de la naturaleza y otros *pachamamismos*

José Sánchez Parga / 31-50

Riesgos y amenazas para el Buen Vivir

Alberto Acosta / 51-56

El concepto de *Sumak Kawsay* (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad

François Houtart / 57-76

“Buen Vivir”: Entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder

Aníbal Quijano / 77-88

Ideologías oficiales sobre el medio ambiente en Bolivia

y sus aspectos problemáticos

Felipe Mansilla / 89-106

El Buen Vivir frente a la globalización

Koldo Unceta / 107-116

Cambios de época en la lógica del “desarrollo”

José María Tortosa / 117-134

Nuestra América y *Sumak Kawsay*: utopías de modernidad alternativa en el capitalismo dependiente

Fabio Luís Barbosa dos Santos / 135-150

DEBATE AGRARIO-RURAL

Piura: Transformación del territorio regional

Bruno Revesz y Julio Oviden / 151-176

ANÁLISIS

La música nacional: una metáfora de la identidad nacional ecuatoriana
Ketty Wong / 177-192

La identidad ch'ixi de un mestizo: En torno a *La Voz del Campesino*,
manifiesto anarquista de 1929

Silvia Rivera Cusicanqui / 193-204

RESEÑAS

El territorio de los senderos que se bifurcan. Tungurahua: economía,
sociedad y desarrollo / 205-210

Gabriel García Moreno y la formación de un estado conservador
en los Andes / 211-214

Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía
política de los señoríos norandinos / 215-218

Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia
de una ilusión 1919-2003 / 219-222

Nuestra América y Sumak Kawsay: utopías de modernidad alternativa en el capitalismo dependiente

Fabio Luís Barbosa dos Santos*

Al poner en contraste la utopía de Nuestra América de José Martí ante la noción del Sumak Kawsay surge el tema de una modernidad alternativa que tiene fundamentos éticos.

Introducción

Este artículo constituye una aproximación entre la utopía de *Nuestra América* proyectada por José Martí (1853-1895) a partir de Cuba al final del siglo XIX y el ideario sintetizado en la noción de *Sumak Kawsay*, objetivo de la *Revolución ciudadana* promovida por el actual gobierno de Rafael Correa en Ecuador. Argumentando que la experiencia ecuatoriana revive el dilema enfrentado en las Antillas hace más de un siglo, cuando la afirmación de nación se articulaba a un cuestionamiento del patrón civilizatorio occidental que sitúa como horizonte una superación del capitalismo.

Confrontado con la intransigencia española y el expansionismo estadounidense, José Martí proyectó una lucha de emancipación sobre el común destino del continente frente al imperialismo, lo que proporcionó una positividad de potencial

histórico a la región identificada simultáneamente con un ideal humanista y un bastión geopolítico sintetizado en el proyecto de *Nuestra América*. En Ecuador la convergencia entre las presiones del movimiento indígena campesino y ambientalista que tuvo como resultado la consagración del *Sumak Kawsay* en cuanto eje del texto constitucional aprobado por la *Revolución Ciudadana*, apunta hacia una tentativa de subordinar la explotación de los recursos naturales a los anhelos y necesidades de la población en el marco de un patrón de desarrollo alternativo, resituando las determinaciones generales del dilema civilizatorio puesto de manifiesto en la situación cubana a finales del siglo XIX, resaltado por una dimensión ecológica inédita.

En ambos casos, el desafío de afirmar la soberanía y la integración nacional se desdobra en un cuestionamiento de la modernidad contemporánea, proponiendo proyectos cimentados en un patrón

* Profesor e Investigador de Historia de la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

de sociabilidad alternativo que, ni así no endereza las relaciones de clase que sustentan la reproducción del capitalismo. Si al final del siglo XX la incipiente difusión de las relaciones capitalistas en el Caribe inhibieron la diferenciación de la esfera económica en el pensamiento martiano, el resurgimiento de la utopía de subordinar el capitalismo a una racionalidad exterior a su movimiento en América Latina a inicios del siglo XXI se revela como indicio de una impotencia política para proyectar el futuro más allá de este modo de producción.

Con la finalidad de establecer este diálogo, el texto propone tres movimientos. Primero, presentamos el proyecto martiano de *Nuestra América*, analizando el contexto histórico en el que fue moldeado, el movimiento ideológico que lo proyecta como utopía para el capitalismo. En segundo lugar, introducimos el contexto en el que se realiza la ascensión de Rafael Correa a la presidencia del Ecuador para examinar entonces el dilema enfrentado por la *Revolución Ciudadana*, en la tensión entre el ahondamiento de la explotación minera y la materialización del precepto constitucional del *Sumak Kawsay*, revelada en toda su extensión por el impasse planteado por la iniciativa Yasuní-ITT. Finalmente, tejemos algunas consideraciones en torno al alcance o el límite histórico de estos idearios.

Independencia cubana y Nuestra América

José Martí (1853-1895) fue el ideólogo y principal líder del movimiento que culminó en la reanudación de la guerra por la independencia cubana en 1895

contra España. Preso político a los 16 años, tuvo una pena conmutada por el exilio gracias a las gestiones de su padre, que servía en el ejército peninsular en la isla. Completó sus estudios en España, donde se desengañó de las posibilidades de reforma del lazo colonial. Vivió en diversos países de América Latina antes de fijar su residencia en los Estados Unidos, país que concentraba la militancia cubana en el exilio. Convencido de que la independencia era un imperativo histórico y ético, se dedicó obstinadamente a forjar la unidad entre los diversos núcleos de la rebeldía antillana, subordinando el mando militar a la dirección del PARC (Partido Revolucionario Cubano) por él fundado. Su proyecto político se orientó a los estratos populares cubanos en la isla o en el exilio, integrando demandas de contenido democrático a la cuestión nacional, en cuanto condujo una alianza entre los carismáticos jefes del ejército de la Guerra de los 10 años. El esfuerzo político que lideró fue capaz de unificar a los cubanos independentistas ante la guerra, logrando una masiva adhesión de los sectores populares, especialmente negros y mulatos, el apoyo inmediato de segmentos de la sociedad criolla a despecho de su herencia ideológica reformista/anexionista, y la simpatía de la población estadounidense, enfrentando el mayor esfuerzo militar jamás llevado a cabo por una potencia colonial en América.

En el plano ideológico, la percepción de los riesgos que la expansión estadounidense representaba para la independencia cubana colocó a Martí ante el desafío de calibrar la unidad nacional no sólo contra España sino también ante los Estados Unidos, cuestión delicada en

una circunstancia donde la fuerza ideológica del reformismo/anexionista se sumaba a la admiración sincera del *american way of life*, que se traducía en simpatía difusa por las propuestas anexionistas. En un contexto donde la estrecha base productiva y la dependencia mercantil bloqueaban la emergencia de actores sociales identificados con la autodeterminación económica, volvían inviable e inútil plantear en términos económicos la amenaza estadounidense, el cubano replanteó el enfoque para un cuestionamiento del propio patrón civilizatorio occidental, basado en un rechazo cultural al capitalismo, que desarrolló en los años en que vivió en los Estados Unidos (1880-1895).

El fundamento de su rechazo a la modernidad occidental es una crítica al hombre moderno, fundada en una visión trascendental de la existencia, que conjuga la ética de inspiración cristiana, la cual informa su pensamiento y el transcendentalismo de Emerson. Esta crítica conduce a una valoración del potencial civilizatorio del continente americano, donde Martí identifica en la región del mundo que denominó *Nuestra América* el potencial civilizatorio de realización de su ideal humanista, sintetizado en la noción del *hombre natural*. Así, *Nuestra América* no es solo una denominación política diferente para el conjunto de países que se enfrenta con el expansionismo de los americanos del norte, sino que es la proyección de un patrón civilizatorio alternativo para la humanidad. Según este enfoque, la unidad continental emerge al mismo tiempo como condición política para preservar la soberanía de sus integrantes y horizonte utópico de una propuesta humanista original.

El núcleo de conjunción de este ideal político y humanista es la autoctonía como vía para completar la formación continental, puesto que en la realización del potencial histórico de la cultura americana reside simultáneamente una estrategia de equilibrio geopolítico mundial a través del freno al expansionismo estadounidense, y un proyecto de hombre nuevo. En esta clave, la autoctonía significa crear formas políticas, referirse a la identidad – estos pueblos. La premisa subyacente es la especificidad histórica de *Nuestra América*, que emerge como una cultura particular dotada de universalidad.

La afirmación del estatuto civilizatorio de *Nuestra América* está validado por un doble movimiento de la argumentación martiana: por un lado, una valorización de la cultura autóctona, fundada en una visión no teleológica de la historia. De otro lado, una crítica al hombre producido por el patrón civilizatorio occidental, fundamentada en la superación de la dicotomía civilización o barbarie. De la relación ideológica entre ambos vectores del pensamiento martiano – su visión de historia y su visión del hombre – emerge una crítica al patrón civilizatorio occidental en un proyecto de modernidad alternativa para *Nuestra América*. Examinemos ahora este ideario humanista, para después relacionarlo con su crítica al capitalismo.

Visión martiana del hombre modernidad alternativa

El tronco del cuestionamiento civilizatorio martiano es el reconocimiento de una dimensión transcendente de la vida, que debe presidir la relación entre el

hombre y la naturaleza, sustentando una comprensión de la realización del hombre, que no está basada en las propuestas, que informan la modernidad occidental.¹ En esta perspectiva, la naturaleza no es vista como materia prima al servicio de las fuerzas productivas y aparece dotada de una función reveladora del espíritu, que anima la existencia. Correspondientemente, el hombre frustra su realización si no se orienta hacia esta búsqueda del espíritu, que encuentra en la naturaleza apoyo y guía para la revelación de sí mismo: *Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza* (Martí, En: Ballón, 1995:93).

Como consecuencia de este enfoque, las formas del conocimiento – de Dios, de la naturaleza y de lo bello – son abordadas desde el ángulo original de la formación del hombre natural. La meta del progreso es el redescubrimiento del individuo que debe ser reconectado a su naturaleza, parte del armonioso concierto universal: como resultado, la religión aparece subordinada a la libertad; la ciencia al espíritu; y el arte a la naturaleza. En otras palabras, la formación del hombre y de la cultura deja de tener como referencia principal la acumulación científica producida por la modernidad occidental. Aunque su importancia no sea desdeñada aparece subordinada a las

modalidades que permiten al hombre tomar contacto con su propia naturaleza.

En esta perspectiva holística, no sólo la espiritualidad sino también el sentimiento emerge como dimensión fundamental en la aprensión y expresión del conocimiento – del tipo de conocimiento que importa desde el ángulo de la realización natural del hombre. Como consecuencia, Martí sugiere formas alternativas de percepción de lo real y de construcción del conocimiento, que parten de una lógica diferente, incluyente del sentimiento: *el sentimiento es también un elemento de la ciencia* (Martí, 2005, tomo 2, p. 473).²

Hay subyacente una postura crítica de la cultura occidental y de sus formas de producción y reproducción del conocimiento, que en lugar de aproximar al hombre los asuntos importantes para su realización lo separan (Martí, 2005, tomo 2, p. 337). En lugar de hombres naturales, se forman simulacros artificiales. En esta perspectiva la tarea primordial consiste en vaciar al hombre de estos escombros librescos, con la finalidad entonces de generar condiciones para que el conocimiento venga por sí mismo: *tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí* (Martí, *Ibidem*).

El revaloramiento de la subjetividad es el fundamento implícito de este cuestionamiento de la razón occidental, que desemboca en una racionalidad presidi-

1 Esta es la radical afinidad entre Martí y el filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson (1803-1882).

2 Esta comprensión seguramente repercute en su expresión literaria madura, donde el recurso abundante a la imagen, por ejemplo, emerge como estrategia deliberada de comunicación, que satisface los requisitos de una expresión sincera, directa, propia y dirigida al sentimiento. *Sólo lo genuino es fructífero. Sólo lo directo es poderoso* (Martí, *ídem* tomo 1, p. 344). Expresión acabada de este recurso al ensayo cuajado de imágenes de *Nuestra América*.

da por una lógica alternativa, donde el hombre piensa con el corazón y no sólo con la cabeza (*el sentimiento es también un elemento de la ciencia*), explica ampliando y no sólo recortando (*Sus libros son sumas, no demostraciones*), habla con imágenes y no sólo palabras (el ensayo *Nuestra América*). La premisa común de estos desdoblamientos es la subordinación de la subjetividad identificada con la racionalidad occidental (ciencia, demostraciones, palabras) a categorías subjetivas (sentimiento, sumas, imágenes).

Si desde el ángulo de la formación del hombre y de la cultura esta revalorización de la subjetividad guarda afinidad con el pensamiento de Emerson, en cuanto extendida al plano de la historia muestra derivaciones originales.³ Al minar la primicia de la objetividad Martí establece una premisa casuística de enfrentamiento de lo real, llena de consecuencias políticas. Antes que un criterio ético prevalece una apreciación caso a caso de los impasses de la política, evitando el recurso a patrones de interpretación de la realidad pre-establecidos. Este movimiento es la premisa fundamental para establecer la centralidad de la autoctonía en el pensamiento político martiano, donde para cada realidad hay una solución; la democracia de su planteamiento político, que recusa toda forma de discriminación y considera los actores sociales en concreto, según criterios éticos y no preconcebidos de raza, etnia,

nacionalidad o clase; una visión no teológica de la historia.

Finalmente este re-encuadramiento de la objetividad establece las premisas para una visión de la historia, donde el hombre natural aparece no sólo como un fin sino como un medio. En esta lectura peculiar donde el sentido del movimiento histórico aparece subordinado a preceptos éticos, medios y fines se superponen, ya que la afirmación del hombre natural es al mismo tiempo proceso y actor histórico. En una visión de la historia de naturaleza ética, los fines no pueden justificar los medios así como la razón no legitima la ira: por eso la guerra de independencia tiene que estar movida por el amor, que emerge como criterio legítimo y principal de la crítica, canal de percepción y discernimiento de lo verdadero, fundamento de acción: *Amar: he aquí la crítica* (Martí, 2005, tomo 2, p. 367).

Martí asocia así a las motivaciones políticas y económicas de la gesta emancipatoria una dimensión ética. En una circunstancia en que el vínculo colonial contradice la realización de la naturaleza humana, bloqueando la formación de Cuba como *pueblo nuevo* al mismo tiempo en que produce una España perulera y atrasada (Martí, 2005, tomo 3, p.9). En este contexto la guerra es *la consecuencia inevitable de la negación continua, disimulada o descarada, de las condiciones necesarias para la felicidad de un pueblo que se resiste a corromper-*

3 Donde Emerson propone campaña electoral, desobediencia civil o reclusión en la naturaleza, Martí predica revolución, guerra y alianza de todos.

se y desordenarse en la miseria (Martí, 2005, tomo, 1, p.344).

En síntesis, la concepción de modernidad martiana parte de una valorización de la subjetividad que subordina las formas del conocimiento al designio principal de afirmación del hombre natural, dotado de una naturaleza trascendente que se afirma en acción política de orientación amorosa. El hombre natural es al mismo tiempo actor y proyecto de *Nuestra América*: ambos suponen la afirmación en la historia que debe *venir de sí*. Implícita hay una crítica de conjunto a la civilización occidental: Martí apuesta al protagonismo de un pueblo en condiciones de subvertir los criterios de la racionalidad occidental y avanzar una acción histórica original, basada en una premisa casuista y orientada por principios éticos. En una palabra, Martí proyecta en *Nuestra América* otro hombre capaz de construir otra historia.

Martí y el capitalismo

La crítica martiana al capitalismo está implícita en su rechazo de la modernidad occidental, cuyo tronco es la negación de un patrón de sociabilidad marcado por el odio inherente a las relaciones de clase, en oposición a la racionalidad amorosa que preside su proyecto de *hombre natural*. En consonancia con su visión del mundo, esta crítica está atravesada por un sesgo ético, que ataca su ideario humanista pero que se arraiga en la historia cuando converge en la realización de la utopía continental. Es a la sombra de la proyección de los Estados Unidos sobre el continente que Martí explicita el contraste histórico que funda-

menta *Nuestra América* como alternativa civilizatoria.

La nueva situación de los Estados Unidos, que pasan de cómplices en el desafío emancipatorio en el contexto de la crisis del antiguo sistema colonial a la condición de amenaza a la soberanía de los países americanos en el momento de afirmación del capitalismo monopolista, obliga a Martí a esbozar un contraste entre el desarrollo histórico de ambos. Este ejercicio lleva a explicitar el carácter – en el sentido de característica – como la clave de interpretación martiana de la historia de los pueblos y como cimiento de su crítica a la sociabilidad en el capitalismo.

La interpretación martiana de la formación de *Nuestra América* está condensada en la noción de *pueblo nuevo*: una realidad histórica original generada por el encuentro de culturas, producido en el teatro americano y que tendrá el mérito singular de convertir lo que fue *desdicha histórica y un crimen natural*, en potencial civilizatorio a ser realizado: *y todo ese veneno lo hemos trocado en savia!* En la narrativa de la formación de los Estados Unidos, Martí destaca la motivación de sus colonizadores, que vinieron porque *preferían las cuevas independientes a la prosperidad servil*. Una vez en América, *en la casa hecha por sus manos vivían, señores y siervos de sí propios*. No ignora la esclavitud, ni la masacre de los indios, pero enfatiza la libertad y la autonomía como marcas de la civilización de América del Norte, reconocida por la administración colonial (Martí, 2005, tomo 2, p.420). La otra cara de este individualismo orgulloso, que cuando contrariado se rebela, es la au-

sencia de solidaridad como los pueblos que enfrentan problema de naturaleza semejante, manifiesta en la omisión relativa a las guerras de independencia que poco después estallan en la América Ibérica. Por eso Martí no idealiza la república del norte: *La libertad que triunfa es como él, señorial y sectaria (...)*.

Al abolir la esclavitud años más tarde, la Guerra de Secesión corrigió un desequilibrio fundamental del país, estableciendo la condición propicia para la reaparición de dos tendencias contrapuestas presentes desde el proceso colonizador, que se manifiestan en las figuras del *peregrino (que no consentía el señor sobre él, ni criado bajo él)*, y del *aventurero (sin más ley que su deseo, ni más límite que el de su brazo)*. Ambas marcan la composición del carácter estadounidense: son los *factores que constituyeron la nación*.

La noción de *carácter* se explicita como la clave de la interpretación martiana para la historia de un pueblo. Al contrario de lo que indica la palabra, esta noción no se refiere a una supuesta esencia sino más bien remite a un proceso de revelación o no de potencialidades históricas.⁴ Partiendo de una diferenciación del legado colonial que marca de modo contrastante el devenir de las nuevas re-

públicas independientes, Martí llega a percibir que estos desdoblamientos históricos engendrarán pueblos de características diferentes, lo que significa en último análisis, que apuntan hacia patrones civilizatorios distintos.⁵

El otro lado de la diferenciación entre las dos Américas es la identificación de una semejanza fundamental entre los Estados Unidos y Europa, que está en la raíz del rechazo martiano al patrón civilizatorio occidental. El pensador cubano critica la prevalencia del “odio de clases” como patrón del conflicto social, que atribuye al carácter de estos pueblos: en el caso europeo remite al despotismo y a la monarquía (Martí, 2005, tomo 2, p.104); en los Estados Unidos se trata de una corrupción, donde el *afán exclusivo por la riqueza pervierte el carácter*. En ambos casos el odio de clase no está asociado al patrón de estratificación capitalista, pero es visto como la expresión ética de una construcción histórica, que remite a un legado feudal, que en los Estados Unidos supone una especie de regresión histórica: *crean un nuevo feudalismo* (Martí, 2005, tomo 2, p. 76).

El rechazo al odio de clase como característica de la civilización occidental explicita que la clave de resolución del conflicto social en Martí es más ética que

4 La sugerencia implícita es que la prevalencia de una u otra tendencia (*factor*) en los Estados Unidos es un proceso abierto. Aunque después de la experiencia en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América el pensador cubano acentúe los riesgos del expansionismo estadounidense, sus juicios basados en un entendimiento dinámico del carácter, eluden generalizaciones y determinismos.

5 En *Nuestra América* constata (...) *diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales*. Se presentan tres dimensiones de diferenciación: *orígenes*, o sea el legado colonial; *métodos*, interpretado como las relaciones sociales en sus varias expresiones políticas, culturales y económicas, referidas a la autoctonía; *intereses*, que sugiere el propio sentido de la historia. Reitérase la noción de *Nuestra América* como un proyecto de modernidad alternativa, que tiene como premisa la unidad continental.

económica.⁶ Una vez que el punto de partida de su crítica es el hombre producido por la sociabilidad capitalista y no las relaciones de producción que engendran este hombre, se infiere que es posible establecer relaciones sociales que no estén presididas por el odio en los marcos de este modo de producción. En otras palabras, es viable para un pueblo donde convergen condiciones históricas y posibilidades éticas favorables, afirmar una sociabilidad alternativa al capitalismo.⁷ Martí idealiza en *Nuestra América* este potencial civilizatorio.

Revolución Ciudadana y Sumak Kawsay

El contexto de ascensión del actual presidente ecuatoriano Rafael Correa tiene su raíz en la crisis desencadenada por la reversión del marco de expansión económica vivida en los años 70, impulsada por la explotación petrolera y la contratación de empréstitos internacionales a bajos intereses.⁸ La explosión del endeudamiento externo en América La-

tina en el marco de la política económica del gobierno de Reagan estuvo agravada en el caso del país por una acentuada caída de los precios internacionales del petróleo. La fragilidad de la situación ecuatoriana en dichas circunstancias facilitó la progresiva implantación de políticas de orientación neoliberal, agravando el costo social de la recesión. Su efecto sobre el conjunto de las fuerzas populares fue heterogéneo. El movimiento de los trabajadores enfrentó un severo descenso en el número de afiliados, lo que incidió en su combatividad, reflejo del desempleo y de la precarización de las relaciones laborales. En este escenario las organizaciones indígenas, que convergerán en la formación de la CONAIE en 1986, asumirán el protagonismo de las luchas populares: en 1990 lideran un levantamiento de impacto nacional, en el 95 organizan un partido político propio (Pachakutik) y dos años después desempeñaron un papel central en el derrocamiento del presidente Bucaram.

-
- 6 Esta asociación entre odio de clase y modernidad occidental fundamenta el rechazo de Martí al socialismo, que interpreta como un conjunto de doctrinas referidas a un problema extranjero. Refiriéndose al socialismo cubano, escribe una carta un año antes de morir. *Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras: el de las lecturas extranjeras, confusas e incompletas, y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados (...)*. Carta a Fermín Valdés Domínguez de mayo de 1894, citada en Almada, 1990, p.379.
 - 7 Más allá del fetichismo en las relaciones sociales, el otro ángulo a partir del cual es posible criticar la propiedad privada desde el punto de vista del materialismo histórico es como óbice al desarrollo de las fuerzas productivas. Como la visión de progreso martiana no se alinea por este eje, en su obra no se encuentra una crítica a la propiedad privada.
 - 8 Aunque el Ecuador nunca ha sido uno de los mayores productores mundiales, la dimensión relativa del negocio petrolero tuvo un impacto extraordinario en la economía nacional, y que puede ser avalado por algunas cifras: la exportación total del país creció menos de 190 millones de dólares en 1970 en comparación con los 2.500 millones en 1981. En este período el PIB creció a una tasa media anual de 8%, mientras que la tasa media de expansión de la industria fue de 10% y el producto por habitante aumentó de 260 dólares a 1.668 (Acosta, 2006a).

Las dificultades económicas relacionadas con el endeudamiento y la caída de los precios del petróleo estuvieron severamente agravadas por un conflicto militar con el Perú en el 95 y la devastación natural provocada por el fenómeno de El Niño en los años 97-99, de modo que tras casi dos décadas de estancamiento la crisis llegó a la cumbre en 1999, año en que el PIB del país cayó 7.3% contabilizado en sures constantes, y el PIB per cápita en dólares se redujo a casi 32% pasando de 1.619 \$ a 1.109\$. En estos años el país sufrió el empobrecimiento más acelerado de la historia de América Latina según UNICEF: el número de pobres aumentó de 3.9 a 9.1 millones, subiendo de 34% a 71% de la población, mientras que se duplicaban los afectados por la pobreza extrema pasando de 2.1 millones a 4.5 millones – del 12% al 31%. Este proceso estuvo acompañado de una mayor concentración de la renta, ya que los 20% más ricos aumentaron su participación en la riqueza de 52% hasta más del 61%, mientras que la franja de los 20% más pobres decreció de 4.6% a 2.5% (Correa, 2009, p.65).

En esta coyuntura de recesión el gobierno optó por decretar abruptamente la dolarización de la economía eliminando el sucre como moneda nacional en enero de 2000, en un proceso marcado por la imprevisión, la falta de transparencia y la promiscuidad en la relación con el sector financiero (Correa, 2009). Lejos de conjurar la crisis, la medida acentuó el problema social provocando una elevación del costo de la vida en una situación de creciente desempleo, al mismo tiempo en que se volvía exponencial la

vulnerabilidad del país a la dinámica del capital internacional.

El impacto social de la decisión se materializó en soluciones individuales y colectivas. De un lado, un éxodo poblacional: se calcula que más de un millón de personas dejó el país desde 2000, elevando el total de emigrados a cerca de 3 millones según algunas estimaciones, sobre una población de casi 14 millones de habitantes (Acosta, 2006b). De otro lado, estalló una vigorosa rebelión popular liderada por el movimiento indígena, que se granjeó la simpatía de un sector militar, y que llevó a la caída del presidente Mahuad en enero de 2000. El intento de alianza se disolvió, cuando el comandante militar traicionó el compromiso asumido como a los líderes populares, y entregó el gobierno al vice-presidente, quien ratificó la dolarización.

Y así y todo, en las elecciones siguientes el conjunto del movimiento social encabezado por los líderes indígenas apoyó la candidatura del coronel Lucio Gutiérrez, que despuntará como un liderazgo nacionalista. Su mandato se reveló funesto para el movimiento indígena, que quedó desmoralizado y dividido de una breve participación en un gobierno que tampoco terminó, asolado por denuncias de corrupción y entreguismo, que rápidamente lo enfrentaron al campo popular. Esta experiencia culminó una prolongada secuencia de desgastes gobernantes electos, evidenciada por la constatación de que desde la salida de los militares en 1979 ningún presidente eligió a su sucesor.

Es en este cuadro de descrédito de los partidos convencionales y desprestigio de las organizaciones populares en

un contexto de prolongada crisis, que emergió como figura política el economista Rafael Correa, ministro de finanzas en el mandato siguiente cumplido por el vicepresidente de Gutiérrez. Con un discurso crítico al neoliberalismo y a la “partidocracia”, el joven profesor guayaquileño triunfó en las urnas sin pertenecer a un partido ni apoyar candidatos al parlamento. Inspirado en la vía abierta por Chávez en Venezuela y seguido por Morales en Bolivia, Correa convocó una asamblea para redactar la 20ª Constitución de la historia del país, recurriendo a una combinación del manejo del liderazgo y de las urnas para forjar en apenas 28 meses las condiciones de realización de la autodenominada *Revolución Ciudadana*. La especificidad de la situación ecuatoriana es que sintetiza el desafío venezolano de superación de la dependencia petrolera y la necesidad boliviana de integración de la población indígena, evidenciando una convergencia de las determinaciones económicas y sociales del subdesarrollo, que apunta a un cuestionamiento del patrón civilizatorio occidental.

Dilemas de la Revolución Ciudadana

A pesar de las contundentes críticas a la injerencia de los organismos multilaterales como el Banco Mundial o el FMI en la política económica de los países del continente, que incluyen la dola-

rización ecuatoriana, el gobierno de Correa no se propone revertir la medida. En términos concretos, su nacionalismo validó una auditoría de la deuda externa, que encauzó la revisión de una parte de los contratos, y no renovó la cesión de la base de Manta para el ejército de los Estados Unidos, cumpliendo una promesa de campaña. De manera similar a Chávez, el presidente ecuatoriano concentró esfuerzos en reorientar la renta petrolera, que servía principalmente al pago de los intereses de la deuda, para la inversión en programas sociales y obras de infra-estructura.⁹ Esta política se benefició de un alza de los precios internacionales del petróleo, haciendo que Correa dispusiese de recursos mayores de los que todos sus predecesores. Existe consenso entre los críticos de la dolarización de que éste es el principal de una serie de factores coyunturales, que sustentan provisionalmente la situación: “La dolarización se sostuvo por factores exógenos y no por méritos propios. Recordemos el aporte de las remesas, de los crecientes precios del petróleo, de la bonanza para muchas exportaciones, y del acceso a créditos externos baratos por parte de los agentes económicos privados. A lo anterior se tendría que añadir el ingreso de dólares provenientes del “narcolavado” o de otras actividades delictivas, alentados por la propia dolarización” (Acosta, coord., 2009b, p. 117).

9 “Un punto a destacar es la mayor inversión pública realizada con estos elevados ingresos petroleros en la administración del presidente Correa. En los gobiernos de la primera década del siglo XXI esto no sucedió. Los excedentes petroleros se ahorran en varios fondos que ocultaban verdadero destino: atender las demandas de los acreedores de la deuda pública y, de paso, mejorar la imagen del país en el mercado financiero mundial para poder seguir contratando créditos externos” (Acosta coord., 2009b, p.89).

Esta situación colocó al gobierno ante un dilema: los recursos resultantes de la exploración del petróleo viabilizaban programas, que afianzan su intención social sin enfrentar los estreñimientos estructurales de la sociedad ecuatoriana. Este beneficio inmediato proporciona una ulterior inversión en la extracción del producto en el momento en que las estimaciones indican que las reservas del país alcancen su pico y tiendan a decrecer irreversiblemente, poniendo de manifiesto el carácter provisional de la estrategia actual. Como resultado, aparece una contradicción con la orientación extractivista de la economía, que se pretende superar en el marco del precepto constitucional del “*Sumak Kawsay*”, traducido como “buen vivir”.

Noción referida a las tradiciones indígenas de origen precolombino, el “buen vivir” sugiere un patrón de sociabilidad alternativo a la mercantilización característica del capitalismo. En las palabras de Pablo Dávalos “... expresa una relación diferente entre los seres humanos y con entorno social y natural. El “buen vivir” incorpora una dimensión humana, ética y holística al relacionamiento de los seres humanos tanto con su historia cuanto con su naturaleza” (Dávalos, 2008).

La prevalencia de este principio como eje articulador del texto constitucional es una expresión de la acumulación de las fuerzas populares en los decenios anteriores, que revela la centralidad de las pautas indígenas en el espectro de los movimientos que presionan por el cambio social. Proyectado en el campo económico el “buen vivir” apunta hacia un padrón alternativo de desarrollo contra-

rio al extractivismo y a la mercantilización de los recursos naturales. En la definición de la nueva Constitución: “El régimen de desarrollo es el conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del buen vivir, del *Sumak Kawsay*. El Estado planificará el desarrollo del país para garantizar el ejercicio de los derechos, la consecución de los objetivos del régimen de desarrollo y los principios consagrados en la Constitución. La planificación propiciará la equidad social y territorial, promoverá la concertación, y será participativa, descentralizada, desconcentrada y transparente. El buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la naturaleza. “(Ecuador, 2010, Título VI, Régimen de Desarrollo Capítulo primero, Principios generales, Art. 275)”

La propuesta de un régimen de desarrollo alternativo convergente con la realización del *Sumak Kawsay* dio lugar a la incorporación de los “derechos de la naturaleza” como innovación mundial en el texto ecuatoriano, que trata su patrimonio natural como sujeto de derechos. En el plano social afianza el reconocimiento de una serie de derechos de los pueblos indígenas en el marco del Estado plurinacional comprometido con el Convenio 169 de la OIT y la Declaración de la ONU sobre los Derechos Indígenas. Esta garantía legal ha generado múltiples conflictos con la explotación

minera y el Estado, una vez que está prevista una consulta debidamente informada a las poblaciones nativas sobre cualquier tema que afecte su forma de vida (Informe, 2009). Esta contradicción entre la presión sobre los recursos naturales mediada por el Estado y el precepto constitucional del *Sumak Kawsay* ha marcado el gobierno de Correa, y se expresa en todo su alcance en la negociación de la iniciativa Yasuní ITT.¹⁰

En pocas palabras, esta innovadora propuesta prevé mantener inexplorado un potencial de 850 millones de barriles de petróleo, que ocupa cerca de 200 mil hectáreas de bosque tropical en el Parque Nacional Yasuní a cambio de un aporte estimado en 350\$ millones anuales a lo largo de diez años llevado a cabo por la comunidad internacional. Este dinero estaría administrado por una comisión fiscalizada por el PNUD (Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas) con la intención de invertirlo en programas sociales, de energía renovable, reforestación o eficiencia energética. Desde que fue lanzada, la iniciativa ha sido tratada de modo contradictorio por Correa e incluso la firma reciente del protocolo entre el gobierno ecuatoriano y el PNUD en agosto de 2010 no dispuso las dudas sobre la firmeza del propósito del presidente.¹¹

El análisis de las determinaciones históricas involucradas en la iniciativa Yasuní ITT sintetiza los términos del dile-

ma civilizatorio planteado por el Ecuador y por América Latina en el siglo XXI. En su esencia se trata de una tentativa de buscar alianzas internas y externas con la intención de subordinar la lógica de negocio del capital internacional en su articulación con el subdesarrollo a una propuesta de desarrollo alternativo, de acuerdo con los dictámenes de preservación del medio ambiente y de integración de la población afectada.

En términos ideológicos la iniciativa Yasuní ITT está fundamentada en las premisas de que es posible disciplinar el movimiento del capital mundial para objetivos ecológicos y subordinar el extractivismo en la periferia a un proyecto de integración nacional, apuntando hacia un paradigma civilizatorio alternativo en el marco del capitalismo. En una palabra, supone la posibilidad de dotar a la reproducción capitalista de una racionalidad ambiental en el centro e integradora en la periferia, conciliando capitalismo y ecología en el plano mundial y capitalismo y formación nacional en América Latina. Esta racionalidad alternativa está basada en un paradigma de modernidad, que no sea “antropocéntrico”, en el sentido de incorporar la preocupación ecológica como condición de la reproducción humana, ni “desarrollista”, en la medida en que apunta hacia un patrón civilizatorio que no está centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas (Gudynas, 2010, pp. 61-82). En suma, sintonizando con la

10 Las fuertes reacciones contra la “ley de Minería” sancionada en 2009 evidencian las ambigüedades del gobierno, que según especialistas es contradictoria con la propia Constitución. Cfr. Acosta, 2009a, p.214 e Informe 2009.

11 Los defensores de la propuesta temen sobre todo que el gobierno no invista esfuerzos en captar recursos y la iniciativa sea archivada como inviable. Cfr. Acosta, 2009.

Constitución otro patrón de relación entre el hombre y la naturaleza y la riqueza en el marco del mismo modo de producción.

Conclusión

La realización de *Nuestra América* como utopía para el continente tiene como premisa un patrón civilizatorio auto-referido, lo que significa establecer un control relativo sobre el tiempo histórico, subordinado el ritmo y la naturaleza del progreso al designio de la afirmación nacional. Condición de este proceso es la contención del expansionismo estadounidense en el marco de una propuesta de unidad continental. Al inscribirse la causa cubana en el dilema de América Latina bajo el imperialismo, el militante cubano visualizó el continente como una totalidad, destacando su potencial histórico, lo que proporcionó una dimensión civilizatoria a su proyecto.

Basado en la percepción de afinidades culturales, referidas a un pasado colonial común, el instrumental que fundamenta el análisis martiano se reveló fecundo para captar la amenaza imperialista y el dilema histórico que el continente enfrentaba en toda su extensión. Comprendió la especificidad de *Nuestra América* en contraste con Occidente y la proyectó en un devenir alternativo, pero fue insuficiente para diagnosticar sus semejanzas basadas en la generalización de relaciones de producción en bases capitalistas. Para eso sería necesario un repertorio de economía política, que no correspondía al ángulo del abordaje histórico martiano, y posiblemente no encontraba un anclaje en la realidad cubana, donde la difusión

relativamente incipiente de la salarización limitaba la diferenciación de la esfera económica. Este límite aparece inscrito en la propia historia y tiene consecuencias decisivas del punto de vista de la percepción de los nexos entre imperialismo y lucha de clases, que se explicitan en el desenlace de la guerra de independencia, frustrada con la intervención de las tropas estadounidenses en 1898 con la anuencia de sectores de la sociedad cubana, muchas veces engañadas en relación a los desdoblamientos de la invasión.

Después de más de un siglo, la experiencia en curso de la *Revolución Ciudadana* en Ecuador proyecta el dilema de la formación nacional sobre la encrucijada civilizatoria actual, sintetizada en los impasses manifestados por la iniciativa Yasuní ITT. En su articulación interna la iniciativa apunta hacia una superación del patrón económico dependiente, subordinando los negocios internacionales a las ansias y necesidades de la población ecuatoriana en el marco del *Sumak Kawsay*. Enfocada desde una perspectiva histórica, la realización de este ideario se identifica con la superación del legado colonial y la conclusión de la formación de la nación en América Latina, lo que sitúa sus dificultades en toda su extensión.

En el plano externo se apoya en la solidaridad internacional como la causa ecológica, que no se identifica con un estímulo para la superación del subdesarrollo en un contexto de hegemonía del modo de producción capitalista. Internamente, el papel fundamental de las ganancias petroleras para el presupuesto del Estado y la sustentación de su política social inhibe cualquier alternativa que

sacrifique este ingreso y por el contrario presiona la acción estatal en el sentido de profundizar la explotación de los recursos naturales. En este sentido, la confluencia entre la cuestión ecológica y formación nacional resultante de la convergencia entre indígenas, campesinos y ambientalistas en torno a un proyecto nacional que apunta hacia una visión de modernidad alternativa, sitúa este espectro social en oposición simultánea a los intereses del capital internacional y a la racionalidad del Estado ecuatoriano.

En esta perspectiva la iniciativa Yasuní ITT se presenta como una tentativa de contornear el problema sin resolver la contradicción fundamental. La estrategia es buscar una alianza como la causa ecológica internacional para conducir el Estado ecuatoriano a la posición del *Sumak Kawsay* eludiendo el conflicto, al substituir la factura petrolera por otra. Incluso el éxito de la propuesta no significa como reconocen sus defensores, que el gobierno altere la orientación extractivista de su política en otros casos. En la imposibilidad de una iniciativa similar, que englobe el conjunto de los recursos naturales del país, la disputa por la orientación del Estado implica subordinar el negocio exportador a los designios de la nación; desafío común a los países del continente. En la medida en que este proyecto emerge en Ecuador como portador de un ideal humanista antagónico a la mercantilización de las relaciones sociales, el dilema vivido en el país emerge en toda su extensión: la convergencia del problema de la formación nacional, de la cuestión ecológica y del ideario de relaciones humanas no mercantiles cuestiona el patrón civilizatorio del continente como una totalidad. En

este contexto, surge la pregunta: ¿Cuál es el lugar de esta utopía en el mundo del imperialismo, del capitalismo y de la lucha de clases?

Bibliografía

Cuba y Martí

- ALMADA, Rafael Alonso
1990 *En torno al pensamiento económico de José Martí*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- ARCE VALENTÍN, Reineiro
Hacia el equilibrio del mundo. Fundamento ético de la espiritualidad u concepción del mundo en Martí. En: *Por el equilibrio del mundo*. Diversos autores. Centro de Estudios Martianos, La Habana.
- BALLÓN, JOSÉ
1995 *Lecturas Norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)*. Centro Coordinador y difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México.
- CANTÓN NAVARRO, José
2006 *José Martí y los trabajadores*. Centro de Estudios Martianos, La Habana/ FIDES, Caracas.
- CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
1993 *José Martí a cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América. CCYDEL, UNAM, México.
- ESTRADE, Paul
1983 *José Martí, militante y estrategia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto
2004 *Todo Caliban*. CLACSO Libros, Buenos Aires, 2004.
- . “Nuestra América”: 100 años. In: José Martí. *Nuestra América*. Casa Editorial Abril, La Habana, 2000.
- . “Martí en su (tercer) mundo”. Artículo en CD Rom, curso virtual CLACSO, *América Latina: Reflexiones y autoreflexiones*. 2004.
- . *Lectura de José Martí*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972.

- . *Introducción a José Martí*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo
 “Martí y el positivismo sui generis latinoamericano”. En: *Por el equilibrio del mundo*. Diversos autores. Centro de Estudios Martianos, La Habana.
- LE RIVEREND, Julio
 1972 *Historia Económica de Cuba*. Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- . “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n2, 1979.
- MARTÍ, José
 2005 *Nuestra América*. Edición Crítica. Centro de Estudios Martianos, La Habana.
- . *Obras Escogidas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 3 tomos.
- MONAL, ISABEL e OLIVIA MIRANDA
 2002 *Pensamiento Cubano. Siglo XIX*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2 tomos.
- ORTIZ, Fernando
 1953 *Martí y las razas*. Publicación de la Comisión Nacional Organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí. La Habana.
- RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO
 2002 *De las dos Américas*. Centro de Estudios Martianos, La Habana.
- . *Nuestra América como programa revolucionario*. En: *José Martí a cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América. CCYDEL, UNAM, México, 1993.
- . *En el fiel de América: las Antillas Históricas y el concepto de identidad latinoamericana de José Martí*. En: CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS. *José Martí a cien años de Nuestra América*. Panoramas de Nuestra América. CCYDEL, UNAM, México, 1993.
- . “Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí”. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n2, 1979, La Habana.
- VITIER, Cintio
 2000 “Las imágenes en Nuestra América”. In: José Martí. *Nuestra América*. Casa Editorial Abril, La Habana.
- . *Temas Martianos 2*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.
- . *Temas Martianos. Segunda serie*. Editorial Letras Cubanas, 1982.
- Ecuador y Revolución Ciudadana**
- ACOSTA, Alberto
 2009a. *La Maldición de la abundancia*. Ed. Aby Yala Quito, 2009.
- . 2009b. Acosta (cord.) *Análisis de coyuntura política, económica y social del Ecuador (2009)* Disponible en: <http://www.fesecuador.org/media/pdf/coyuntura_2009.pdf> consultado el 18 de agosto de 2010.
- . 2006a. *Breve Historia Económica del Ecuador*. Brasilia, Funag, 2006.
- . 2006b. Acosta, Susana López Olivares y David Villamar. *El aporte de las remesas a la economía ecuatoriana*. La Insignia. Ecuador, septiembre del 2006
- . *La firma del fideicomiso para la Iniciativa Yasuni-ITT* (agosto 2010). Disponible en: <http://alainet.org>
- CORREA, Rafael
 2009 *Ecuador: de Banana Republic a la no república*. Bogotá, Random House Mondadori.
- CUEVA, Agustín
 1984 *Ecuador: 1925-1975*. En: Pablo González Casanova. *América Latina: historia de medio siglo*. Siglo XXI, México, 4ª edición.
- DÁVALOS, Pablo
 2010 *Reflexiones sobre el sumak kawsay (el buen vivir) y las teorías del desarrollo*. 2008, Disponible en: <<http://alainet.org/active/25617&lang=es>>, consultado el 18 de agosto.
- ECUADOR
 2010 *Constitución*. Disponible en: <<http://aceproject.org/ero-en/regions/americas/EC/ecuador-constitucion-politica-de-ecuador-2010/view>>, consultado el 18 de agosto.
- EGUEZ, Alejandro
 2001 “Las remesas de emigrantes en Ecuador tras la dolarización”, **Disponible en:** Observatorio de la Economía Latinoamericana < <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/ec/> > consultado el 18 de agosto de 2010.

150 FABIO LUÍS BARBOSA DOS SANTOS / Nuestra América y Sumak Kawsay:
utopías de modernidad alternativa en el capitalismo dependiente

HURTADO, Osvaldo

1988 *El poder político en el Ecuador*. Letravisva, Quito.

INFORME presentado em 2009 por organizações indígenas perante a Comissão Interamericana de Direitos Humanos, disponível em: < http://alainet.org/images/informe_pueblosindigenas.pdf>, consultado el 18 de agosto de 2010.

MAIGUASHCA, Juan y Liisa North

1991 "Orígenes y significado del Velasquismo: lucha de clases y participación po-

lítica en el Ecuador, 1920-1972". En: Rafael Quintero, ed. *La Cuestión regional y el poder*. Corporación Editora Nacional, Quito.

SÁNCHEZ, Menthor G.

2010 *Los movimientos sociales en Ecuador*. Disponible en: <http://www.revistapueblos.org/IMG/pdf/Movimientos_sociales_Ecuador.pdf> consultado el 18 de agosto.